

# TENDENCIA

Agosto 2022

## NÚMERO 2: CAMBIO HISTÓRICO CON HERENCIA ENVENENADA



Débora Arango, Voceadores

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO



# CAMBIO HISTÓRICO CON HERENCIA ENVENENADA

A pesar de las mentiras, de la financiación de los traquetos de siempre, y todos los esfuerzos del bloque de poder contrainsurgente en su facción narcoparamilitar, este no pudo mantenerse en el poder ejecutivo, su falta de legitimidad se tradujo en la imposibilidad de maniobra política y en la dificultad práctica para consolidar un fraude sin generar otro estallido social. De otra parte la maniobra clientelista del sector oligárquico de la facción santista de ese bloque de poder no pudo ser protagonista directa, porque su desprestigio también es grande, en tanto han sido cómplices-artífices del proyecto de acumulación por exterminio y masacre que estas mafias en el poder han sacado adelante en los últimos 30 años en Colombia.

Los partidos tradicionales se hundieron en sus crisis políticas y de ideas, las empresas electorales regionales también corrompidas y podridas por dentro, no lograron alinearse pues los patrones estaban perdidos en ese nuevo escenario político en el que los negocios electorales y los cálculos de inversión en las campañas no eran lo definitivo en la política nacional, situación inédita en Colombia. Ni el vejete servil y caradura de César Gaviria con su partido de traidores dispuestos a entregarse al mejor postor lograron prever lo que se vino. Tan solo el santismo oportunista a mas no poder, tuvo el olfato para arrimarse al Pacto Histórico en sus afanes de no quedar fuera del poder y al tiempo tratar de orientar el proceso político que se abre en la presidencia de Petro. "El que no se voltea no se asa": dirán estos especuladores de la política.

A su vez Petro no tenía otra opción que la de pactar con esos representantes del tradicional bloque de poder para ganar ciertos sectores de esa clientela electoral. Ya se verá que significan para las transformaciones que requiere nuestro país las alianzas con aquellos y con los que hoy dando volteretas y carambolas resultaron preocupados por el pueblo colombiano y por los más pobres. Lo cierto aún en medio de alianzas, pactos y afanes burocráticos, es que un suceso fundamental le abrió campo al nuevo gobierno: **el hecho político de un estallido social como exigencia de derechos y ciudadanías para los olvidados de siempre en nuestro país**, una verdadera explosión de democracia de un pueblo que evidenció sus anhelos e inconformidades, **factor determinante en que hoy exista una vicepresidenta de origen humilde; lideresa social; luchadora por los derechos de los nadie; sin abolengos rancios, pero con argumentos recios; y un presidente que no ha sido artífice, sirviente, beneficiario o impulsor del proyecto político y económico de “la masacre con sentido social” propia del proyecto del neoliberalismo armado colombiano**, es un quiebre histórico, marcado asimismo por la fractura profunda dentro del bloque de poder contrainsurgente.

Esa ruptura histórica se hace más profunda hoy que es absolutamente claro (para quien no sea un interesado) que el narcoparamilitarismo como estrategia de Estado, como política militar mentada y organizada por la institucionalidad colombiana, ha beneficiado o de plano puesto en el poder presidentes desde Gaviria hasta Duque (con la dudosa excepción de Samper, aliado con narcos de un estilo diferente al de Pablo Escobar) así al día de hoy todos quieren lavarse las manos y la cara para aparecer limpios de la sangre que ordenaron derramar en función de su proyecto y su práctica de usar el Estado para que los negocios legales e ilegales prosperen. **Es entonces Petro, el primer presidente en mucho tiempo que no está comprometido con esa estrategia.** Y eso ya es un gran cambio.

**El Estado mafioso** cuyo fundamento es: el dinero para obtener el poder y el uso del poder para hacer más dinero beneficiando los negocios particulares (legales e ilegales) de quienes ostentan ese poder. Ese modelo de institucionalidad mafiosa por primera vez resulta golpeado innegablemente por la fuerza de las movilizaciones urbanas que pusieron en evidencia el agotamiento y la quiebra de ese modo de gobernar hambreador y asesino.

Es también un quiebre en el esquema antidemocrático de componendas electorales, repartijas burocráticas y financiación de las mafias. Aunque está por verse si es una ruptura en los mecanismos tradicionales de conducción política a que nos tienen acostumbradas las clases dominantes, lo cierto es que esos mecanismos están en crisis, pero la crisis de la contrainsurgencia como manera de gobernar no significa que desaparezca de un día para otro, pues Colombia ha sido una república de gobiernos antirepublicanos, antidemocráticos y antipueblo, en la que la concentración del poder económico por parte de las clases dominantes excluye la posibilidad de la participación y de la acción política del pueblo debido a que solo la concentración del poder político les asegura los negocios. Entonces es predecible que el santismo quiera orientar al gobierno de Petro y definir sus prioridades o alianzas. Del mismo modo es predecible que los sectores oscuros de la ultraderecha quieran sostenerse o recuperar el poder por "acuerdos" o por la fuerza, (así lo han anunciado sus megáfonos más vociferantes). Por un lado agitan un discurso huérfano de ideas, orientado a un público tan fanático e idiota como los voceros de ese discurso (Cabal, Paloma Valencia, Polo Polo, Pacho Santos, Paola Holguín) esa propaganda ramplóna y sin imaginación llena de mentiras, odio y miedo, busca ambientar golpes de mano y acciones militares no solo contra el gobierno sino contra líderes y procesos sociales y populares, otra de las maneras de generar inestabilidad política y mantener vigente su "modelo de negocios". De otro lado Uribe busca conciliar un "punto final", pero es muy claro que ningún acuerdo de punto final o intermedio cambia la "naturaleza" política de mafia asesina que ostentan los sectores más reaccionarios de las clases dominantes, ni su convicción traqueto-laureanista que nunca ha necesitado excusas ni

---

provocaciones para asesinar a miles de colombianos inermes.

## AGOTADO EL MODELO DEL NEOLIBERALISMO ARMADO

Históricamente el modelo de acumulación por exterminio y despojo, que han aplicado las clases dominantes colombianas, se ha agotado por dos vías: agotado por la idea premoderna del desarrollo forzado que acumula exterminando a la gente y agotado por la vía del modelo neoliberal depredador del medio ambiente y generador de hambre que acumula despojando los bienes sociales. Ese agotamiento tiene su origen en la tensión interna de la constitución del 91, donde el "libre mercado" convivió con el "Estado del bienestar" en un país pobre en donde la costumbre política señorial de los gobernantes ha sido la negación de derechos. Es decir, el modelo neoliberal del gavrismo no tenía la base ni la infraestructura necesaria en industria, agricultura o ciencia (La idea original de Gaviria fue pactar con Pablo Escobar para la inversión necesaria, pero se traicionaron). Los modos de generación de capital fueron reemplazados por formas de acumulación primitivas. A fuerza de matar, desplazar y robar, los ricos de este país han pretendido "modernizarlo", desarrollando al tiempo su estrategia contrainsurgente: dos pájaros de un tiro para que el capital fluyera en el sentido neoliberal. La conjunción perfecta de narcotráfico, gamonalismo, estrategia militar, ideología ultraconservadora, prosperidad económica y modernización para las élites urbanas más opulentas. Eso constituye el neoliberalismo armado, que hoy damos en llamar eufemísticamente "traqueto-laureanismo". El desenvolvimiento de ese proyecto demuestra al cabo de 35 años que lo único que lograron fue profundizar la desigualdad, la miseria, la crisis y el caos social que nos tiene en esta circunstancia desgraciada como nación.

Pero no es tan claro que políticamente los sectores más fanáticos de ese bloque de poder así lo comprendan y asuman, luego es de esperar el sabotaje al gobierno, a su política de paz y a la movilización de los diferentes sectores sociales interesados en la construcción de democracia. Ahora, dada la "casualidad" que muchas fortunas y negocios de millonarios, son fruto del despojo por asesinatos y desplazamientos, o estos empresarios (Sarmiento Angulo,

Nestor Humberto Martínez; Marta Lucía Ramírez, Montealegre, por ejemplo) que históricamente han legislado directa o indirectamente, licitado, contratado a su favor o el de sus socios y han sido (y son) apoyados por grandes medios de “prensa amiga” corporativa (Blu radio, RCN, Semana, El Tiempo etc) mejor dicho son una mafia que ha usado el poder y la fuerza del Estado para proteger su dinero, y eso ha significado una guerra contra el pueblo, una guerra contra los más pobres, como lo ejemplifican las confesiones de exmilitares en la JEP: ¿cuántos ricos cayeron como “falsos positivos” y aparecieron con las botas al revés? Ninguno, ¿cuántos de los masacrados en las ciudades para aleccionar a un pueblo levantisco eran hijos de ministros o generales? Ninguno, pues los muertos fueron ejecutados por la fuerza pública defendiendo los intereses económicos de gamonales regionales y los intereses políticos de presidentes y ministros que garantizaban reelecciones, legitimidades y “ayuda” norteamericana. **Nuestra ruina ha sido su ganancia.**

### CONTROL SOCIAL Y POLÍTICO EN LAS CIUDADES: OTRA HERENCIA

Los gobiernos representantes del Estado mafioso, que han impulsado su proyecto, solo han velado por sus ganancias y las de sus banqueros, políticos, multinacionales, narcotraficantes de alcurnia, grandes constructores y lavadores de dólares. Esa dictadura se quebró por su ilegitimidad, por la rabia y el hambre contenidas en las calles y los campos, porque las masacres urbanas ocurridas en las movilizaciones de 2019 y 2020, mostraron a que precio estaban las cosas para el paro de 2021, pues “la masacre con sentido social” llegó con toda la fuerza del narcoparamilitarismo a las ciudades. Si bien como estructuras difusas que generan control social y territorial con el microtráfico, como lumpenización de barrios y universidades, agenciada por la policía. También como gentrificación, como control de organismos judiciales, notarias y sobornos a concejos, alcaldías, jueces, para garantizar que las grandes inversiones den rendimiento.

Es decir dos ámbitos: uno de inversión en bolsa; de lavado de dólares de los comerciantes del narcotráfico, fortunas que se han legalizado olímpica y exitosamente en grandes almacenes; con respetables empresarios en la construcción, los bancos, empresas de salud, industrias de gaseosas, negocios inmobiliarios y financieros ligados a ese lavado. Debajo, en el submundo que no se ve en los cócteles ni tras los corbatines o el glamour de los millonarios; Las relaciones entre muchos "memos fantasma" con funcionarias del Estado que invierten en construcción a nivel nacional y el control zonal territorial por parte de bandas a las que ya se suma (en Bogotá, con problemáticas distintas en Medellín o Cali) el tren de Aragua y bandas de microtráfico que luego de las movilizaciones y el miedo que estas le generaron a la dictadura mafiosa, se convirtieron en la punta de lanza de la policía para controlar, obtener información, hacer montajes en los barrios y lucrarse, en un ambiente social y "cultural" desmovilizador y reaccionario. Así se controla la rebeldía juvenil, así se aplica un aspecto del modelo contrainsurgente en las ciudades y así fluye el capital de las ollas, a la banca y la bolsa. Esos "desarrollos e innovaciones" en gobernabilidad son herencia de tantos años de dictadura mafiosa, y aunque esa se haya ido a la bancarrota política con el triunfo de Petro y Francia Márquez, aún son una realidad política y práctica en Colombia. Basta ver la cantidad de muertos embolsados y torturados en las grandes ciudades.

Toda esa herencia, en conjunto con una derecha en armas o con toda la posibilidad de financiar nuevos ejércitos o conflictos, huérfana de poder, y aunque desorientada y sin legitimidad política está cada vez más dispuesta a eliminar proyectos y procesos populares, hace preguntarse: ¿cómo desactivar la guerra en ciernes?. Con un sistema judicial orientado hacia la guerra, que aplica de facto "el derecho penal de enemigo" contra todo disidente social ¿cómo vislumbrar al menos la búsqueda de justicia que debería orientar el derecho?. con unas costumbres y estructuras políticas señoriales ¿cómo generar ciudadanía sin participación directa del pueblo?.

Para hacer más complejo el panorama: si la manera tradicional de ejercer el poder en Colombia es la contrainsurgencia y la aplicación de la violencia contrainsurgente ¿quién definirá la política militar y su papel en la búsqueda de paz? ¿el gobierno o “los miles” de chafateiros en el ejército o en instituciones como la fiscalía?

Si bien es cierto es que la línea contrainsurgente más asesina del “bodycount” y la estrategia paramilitar ha entrado en crisis, también es cierto que no ha desaparecido y se opone a cualquier transformación de “enfoque” en las fuerzas militares (para no hablar de debates doctrinarios o políticos). Eventualmente la nueva cúpula militar retomará la “doctrina damasco” orientada por la RAM norteamericana (revolución en asuntos militares) que se concreta en un modelo sofisticado de contrainsurgencia denominado “doctrina de acción Integral” DAI, pero adicionalmente significa y concreta la estandarización de doctrinas, tácticas, técnicas y procedimientos de las fuerzas militares colombianas a los requerimientos de la OTAN. Organización que además de antidemocrática, injerencista y reaccionaria, nos mete en conflictos que no son nuestros desde el punto de vista geopolítico. Ese es uno de los ejes del proyecto de Robert Menendez que cursa en el congreso de los Estados Unidos llamado “alianza estratégica Estados Unidos – Colombia”. La paz en Colombia no podría significar la participación de nuestro país en otras guerras ajenas.

### **PAZ TOTAL ES DEMOCRACIA TOTAL**

Lograr un país en paz, moderno y próspero es asunto que el pueblo colombiano tiene que resolver por sí mismo si no quiere continuar hundido en esta tormenta de violencia, guerra y frustración histórica, pues si algo queda demostrado en la historia de Colombia, en la historia del pueblo y sus luchas, es que: Si el gobierno no protege a los gobernados ni se preocupa por ellos, no puede gobernar a nadie por más fuerza o terror que aplique. Un gobierno sostenido por las armas y la mentira se desbarata, unos ricos que tienen como manera de gobernar la contrainsurgencia y como forma de mover sus negocios la violencia no representa al pueblo y mucho menos lo va a tener en cuenta a la hora de las definiciones políticas y económicas.





Democracia es gobierno del pueblo, y eso no ha existido en esta tierra, lo que ha existido es una dictadura cerrada de las clases dominantes antidemocráticas y antipueblo, tanto de las narco-aristocráticas como de las narco-paramilitares, tanto de las élites tradicionalmente mafiosas como de las asociadas, tanto de los Santos (Gavirias, Fajardos, etc.) como de los Uribes (Char, Gerlein, etc.), criminales sordos, conservadores pacatos, enanos políticos, que nunca se han interesado por un proyecto de nación que reconociera nuestra identidad y características. El "proyecto nacional" miope y corto, definido históricamente por la derecha a lo sumo ha procurado que aparentemos ser Estados Unidos o Europa. Ha sido tal el grado de mentalidad colonial en Colombia que los proyectos más "liberales" de la institucionalidad debaten "políticas públicas y proyectos" con una visión tan leguleya, burocrática y carente de grandeza que parecieran repetir como antaño: "regeneración administrativa o catástrofe", como aprovechando los pequeños resquicios que la dictadura mafiosa dejaba para "hacer política" en tanto quedaba en el tintero la discusión profunda y definitiva de un proyecto de nación.

La construcción de una democracia total es condición para ingresar al siglo XXI, es el entorno para la paz y no es únicamente que nadie empuñe armas, ni que los conflictos desaparezcan de la sociedad, ni es postconflicto, ni es la postdemocracia de hacer acuerdos para negarlos luego e impedir que la gente participe en las decisiones y definiciones políticas mientras "los profesionales políticos" elitistas definen todo. **Es el abandono del uso de las armas como expresión de la política en Colombia y el trámite de las contradicciones sociales de manera incruenta. Pero fundamentalmente es el ejercicio del poder del pueblo, la posibilidad de las comunidades campesinas, barriales, afros, indígenas, de orientar su propio destino.** Democracia popular es lo que reclama la sociedad colombiana y no es una tarea sencilla. El pueblo colombiano necesita soluciones políticas y económicas, necesita certeza para sus proyectos y su vida. **Paz total es democracia total** para un pueblo que reclama ciudadanía, pan, paz, trabajo, vivienda, cultura, salud, ciencia, industria y agricultura. Porque en la más sencilla cotidianidad: mientras se extienda y normalice que el rebusque o la mendicidad en buses y calles son "trabajo"; entretanto los pobres

sigan sin acceso a la salud; los jóvenes no accedan a la educación superior; los profesionales o técnicos sean desempleados o subempleados; mientras miles de mujeres no reciban apoyo de nadie para criar a sus hijos y estén sujetas al abuso, la violencia, el hambre para niños y niñas; en tanto la falta de oportunidades y la incultura política lleven a miles de pobres al bandidaje como modo de sobrevivir, no podrá hablarse de paz ni total ni parcial, si no de transformaciones de la violencia y la guerra políticas, hacia formas inéditas de violencia y "guerra" social empujada por más de 16 millones de desesperados que viven bajo la línea de pobreza, que sin identidad ni conciencia pueden ser objeto de cualquier violencia, o carne de cañón de los fascistas dispuestos a recuperar el poder. He ahí otra complejidad de este momento político pues la democracia total, la democracia popular y la paz no se pueden construir con quienes han usado el poder para negarlas.

Es entonces un problema crucial y profundo el plantearse ese proyecto de nación si se quiere hablar de modernidad, democracia, ciudadanía para todos. No puede plantearse ese reconocimiento de la identidad tímidamente sino a fondo y de manera trascendental. Hoy existe una oportunidad histórica para el pueblo colombiano y para la nación si el gobierno sabe responder al clamor popular por una transformación social profunda, que es precisamente la construcción de democracia, y eso implica desmontar y/o transformar estructuras institucionales generadas en estos años de dictadura mafiosa. Esa institucionalidad funcional al proyecto de desarrollo forzado no se va a transformar de un día para otro y menos va a reformarse a sí misma en su funcionamiento y costumbres, solo porque no son mayoría en el congreso o porque no controlan el ejecutivo. Es decir, una estructura institucional diseñada para sostener la injusticia, la dependencia y la antidemocracia, con leguleyadas formales y aplicación de la violencia real requiere movilización y acción del pueblo para transformarse o por lo menos reformarse.

Una perspectiva política revolucionaria es imperativa hoy en Colombia: la de construir democracia popular que sea alternativa de poder y convoque en su cimentación a los revolucionarios; demócratas; liberales honestos; a todos los que se interesen en

la vida de la gente sencilla y no en negocios, contratos o puestos como funcionarios estatales; a los intelectuales de avanzada que entienden los problemas de nuestro tiempo para darle confianza a nuestra gente sobre su propio poder y sobre las posibilidades ciertas de transformar sus vidas y convertirse en un pueblo capaz de defender sus propios intereses, los de la pobreza, los desempleados, los trabajadores, los jóvenes profesionales, la clase media, los pequeños y medianos empresarios, la producción nacional y el campesinado; que integre sus luchas al ejercicio del poder político y a las decisiones sobre el destino y el futuro de la nación.

Lo que define a un político, a una organización, a un gobierno es qué intereses defiende y hasta dónde está dispuesto a defenderlos y en nuestro país es tarea pendiente ingresar al siglo XXI, construir nuestra modernidad latinoamericana, asumir la ciudadanía para todos y no solo para los nacidos en cuna de oro. Eso es construir democracia y nación. Ahora es cuando, si los postulados de los recién electos quieren hacerse realidad, sin embargo no es un problema exclusivo del gobierno inyectar el antídoto anti mafioso a sus propias instituciones. Todo esta por hacerse, el pueblo colombiano puede lograr cambios profundos en la estructura racista, elitista, mafiosa y criminal del Estado colombiano, estamos ante la posibilidad de recuperar la nación para el pueblo mismo, y no por acuerdos entre élites sino por la acción de la gente sencilla; de los que entendemos que el futuro está en nuestras manos y que este es un momento de transformaciones. Es un momento de identidad, conciencia, dignidad nacional y latinoamericana; es un momento de unidad de todos los sectores sociales, partidos, organizaciones, grupos y personas dispuestas a construir un país que incluya a los nadie, a los despreciados de siempre. Es momento de la acción revolucionaria del pueblo y de la participación política para romper las puertas del poder político al que nunca nos han dejado entrar los poderosos egoístas que han manejado este país desde siempre. Es un momento que requiere grandeza y coraje para orientar los destinos de nuestra patria y nuestro pueblo, construir por fin un gobierno que le sirva al pueblo y no a los negocios de los millonarios de siempre.



Si el gobierno quiere impulsar una reforma agraria, necesita un poderoso movimiento campesino que la respalde; si el gobierno propone oportunidades de empleo, educación, oportunidades para que la juventud no se oriente a la delincuencia: requiere un movimiento popular urbano que defienda esa propuesta y la asuma; si el gobierno defiende a las comunidades negras, campesinas, indígenas, de chilapos, no puede pretender donarles una lucha por intermedio de ministros y dos o tres buenos senadores, precisamente porque la tendencia histórica en Colombia se orienta a que las instituciones se alejan del pueblo.

### **LA DISYUNTIVA DEL GOBIERNO: CONSTRUIR AUTENTICA DEMOCRACIA O REMOZAR EL TRADICIONAL BLOQUE DE PODER CONTRAINSURGENTE**

Las condiciones singulares que constituyen la estructura total de atraso que nos condena como nación tienen profundas raíces en la historia: con un discurso liberal recogido de oídas para justificar ganancias y comercio y una ideología conservadora vinculada a la tenencia de grandes extensiones de tierra. De ahí que el "Traqueto-lau-reanismo" sea tan atractivo para los actuales "próceres" de la política colombiana, bien los representa; de ahí que en nuestro país el voto no haya sido libre para la gran mayoría de la población sujeta a la dictadura mafiosa que es la del hambre, la incultura política; de ahí que la fórmula de pesos y contrapesos del liberalismo clásico ha sido una entelequia en Colombia, no solo porque la configuración de esa idea y de esa estructuración política ha sido ajena a nuestra propia historia, sino porque la concentración del poder por parte de las mafias y las oligarquías aliadas o de las mafias oligárquicas, dio lugar a la institucionalización de estados de excepción permanentes (como seguridades democráticas o códigos de policía). Una verdadera dictadura en la que las clases ricas tienen entonces poder para no pagar impuestos y evadir las leyes; de esa forma las libertades o derechos sociales, personales y políticos son discriminatorios y excluyentes con las amplias mayorías de nadie colombianos.

En esas condiciones muy generales, asume un gobierno que se reputa a sí mismo como del cambio o progresista. Las corrientes progresistas en América Latina históricamente se han puesto entre dos caminos: acordar con las élites tradicionales para que les permitan desarrollar algunos programas de gobierno y conjurar golpes militares, políticos o de "lawfare" (una revisión superficial daría cuenta de que este camino no ha conjurado nunca nada). El otro camino es la ampliación de la democracia movilizándolo al pueblo para concretar programas de gobierno y ejercicio real de poder en las comunidades y los territorios. De manera que puede asumir el gobierno un papel de contención de las inquietudes y los anhelos populares, solucionando los más apremiantes casos de hambre, miseria y abandono histórico del Estado sobre las comunidades, pero sin ampliar la ciudadanía ni los derechos.

Las transformaciones políticas en Colombia, como siempre, son un campo de disputa en el que se deja todo en manos de políticos profesionales de viejas y nuevas élites o se involucra al pueblo colombiano en el ejercicio del poder político y desde el gobierno se potencia y defiende la organización popular; su movilización económica y política; la construcción de un referente político, cultural, ideológico, moral es una tarea ineludible de los revolucionarios colombianos. Eso requiere ambición y amplitud política, capacidad de disputarse esa pelea, meterle pasión para movilizar la pasión del pueblo. Esa tarea está con o sin gobiernos que la apoyen o se comprometan. La diferencia estriba: en que se construye democracia popular, se moviliza a los ninguneados de siempre (única garantía de que el gobierno pueda llevar adelante un programa de transformaciones políticas profundas) en un ambiente que blinde esa democratización de la sociedad colombiana con la misma fuerza del pueblo para neutralizar a los reaccionarios de siempre que quieren la violencia para seguir ganando dinero mientras matan a los pobres; o al pactar con las élites rancias aristócratas o "traquetas" vuelve todo a quedar en manos de ellas, en una renovación de su dictadura mafiosa antidemocrática y antipueblo. En esa última circunstancia, la entrada al gran baile del poder político y a la auténtica democracia tendrá que seguir forzándose.

**El MRP ha presentado al gobierno nacional su intención de dialogo político y ha manifestado su propósito de aportar desde su capacidad política y militar a la construcción de una Colombia donde la paz sea democracia para el pueblo.**

Contacto: [lapazdelpueblo@protonmail.com](mailto:lapazdelpueblo@protonmail.com)



Democracia popular es lo que reclama la sociedad colombiana y no es una tarea sencilla. El pueblo colombiano necesita soluciones políticas y económicas, necesita certeza para sus proyectos y su vida. **Paz total es democracia total** para un pueblo que reclama ciudadanía, pan, paz, trabajo, vivienda, cultura, salud, ciencia, industria y agricultura.